

trina del Apóstol escribiendo á Timoteo, *que Dios quiere que todos los hombres se salven y que lleguen al conocimiento de la verdad.* De donde se sigue que Dios no rehusa la gracia de la fé á los infieles que se muestran dóciles á la adopcion de sus luces y de los impulsos sobrenaturales que hace nacer en sus almas; así como tampoco rehusa la gloria destinada á las obras de la fé á aquellos fieles que viven en la inocencia y práctica de sus mandamientos. *Dará el Señor, dice el Salmista, la gracia y la gloria. No privará de los bienes á aquellos que andan en la inocencia. Señor Dios de las virtudes, bienaventurado el que espera en ti.*

Tales son los puntos en que están de acuerdo los teólogos católicos, bastantes para convencer que este dogma de la predestinacion y la gracia ni es cruel, ni se opone á la razon; las obras de Dios son superiores á la luz de nuestros entendimientos; pero nosotros sabemos que él es bueno, y que no castiga sin causa; que es justo y no aceptador de personas; y por último, que querer conciliar su bondad y su justicia con todo lo que sucede en la tierra es la mayor temeridad, puesto que ignoramos los motivos que han tenido sus decretos eternos, y que á pesar de nuestra ignorancia encontramos algunas razones con que se concilian muy bien su infinita sabiduría y la libertad del hombre.

### DIA TREINTA.

Santa Catalina de Sena, vírgen, y San Amador, mártir.

#### SANTA CATALINA DE SENA.

Nació Santa Catalina en Sena el año 1347, y fué hija de Jaime Benincasa, y de Lapa, virtuosos consortes y de costumbres arregladas, que dieron á sus hijos, especialmente á nuestra Santa, una virtuosa educacion. Luego que Catalina tuvo uso de razon, y pudo conocer á Dios, lo amó sobre todas las cosas; y deseando servirlo con perfeccion desde niña, se retiró fuera de la ciudad á una celda solitaria, para poder tranquilamente meditar y contemplar las verdades eternas que tenian enagenada su alma pura; y aunque volvió

después de algun tiempo á la casa paterna, permaneció retirada de la familia, y separada de todas las diversiones aun domésticas.

Cuando Catalina cumplió doce años, pretendieron sus padres casarla; pero la Santa que desde niña habia hecho voto de perpetua virginidad, se resistió con humildes ruegos á este designio, tan opuesto á sus deseos; pero insistiendo sus padres y viendo que nada conseguian de su virtuosa hija, le prohibieron el retiro á su celda, le embarazaban sus devociones, y para distraerla de sus meditaciones, le encargaron el gobierno y cuidado de la casa. En medio de tantas ocupaciones, Catalina tenia el mismo sosiego y tranquilidad interior que en la soledad de su celda, y sufría con alegría las humillaciones y desprecios de sus hermanos y parientes; y aunque por dar gusto á sus hermanas y á sus amigos que con frecuencia la instaban á que se diera al trato de las gentes, se vistiera con decencia y asistiera á las concurrencias y diversiones, condescendió en alfiar algo su vestido; pero jamas se entibió su fervor, y esta pequeña falta la lloró toda su vida como un grave exceso. Muchas veces solicitó Catalina, aunque sin fruto, volver á su retiro; pero habiendo muerto su hermana mayor, reconociendo su padre la solidez de su virtud, dejó de oponerse á sus deseos, y aun se constituyó padrino de todas sus devociones. Volvió, pues, la Santa á su celda á duplicar sus oraciones y penitencias, á dar de limosna cuanto tenía, y á no alimentarse sino con una corta cantidad de yerbas. Llevaba continuamente un saco muy áspero pegado á su cuerpo y ceñido con una faja formada de puntas de fierro que la mortificaban demasiado: casi toda la noche estaba entregada á la oracion y meditacion, y lo poco que dormía era recostada en el duro suelo. En medio de estas mortificaciones y penitencias, padecía muchas enfermedades que Dios le mandaba para probar su virtud, y las sufría con una resignacion heroica.

En esta vida mortificada se ejerció Catalina hasta la edad de diez y ocho años, en que tomó el hábito de la Tercera Orden de Santo Domingo; y encerrándose en su monasterio, no habló con persona alguna durante tres años, mas que con su director espiritual, ocupándose todo ese tiempo en la meditacion y demas ejercicios espirituales, con los que consiguió que Dios la iluminara de un modo sobrenatural para amarlo y servirlo. El demonio, envidioso de tanta virtud, empleó toda su astucia para triunfar de esta



santa vírgen, y la asaltó con fortísimas tentaciones, llenando su alma de una tristeza mortal; pero la mano Omnipotente del Altísimo la sostuvo contra los ardidés del enemigo y la salvó de aquel naufragio.

Pero no fué esta tribulación la única con que el Señor quería acrisolarla. Los habitantes de Sena murmuraban cruelmente de la santidad de Catalina, atribuyendo á hipocresía los actos de su virtud, y lo que era mas sensible que entre estos murmuradores, se distinguiera una vieja llamada Tocca, á quien diariamente curaba la santa de una asquerosísima lepra, por la cual habia ya mandado la policía que saliera fuera de la ciudad; y otra muger á quien tambien habia curado de un horroroso cancer. Ambas la calumniaban con la mayor ingratitude, la llenaban de improperios y le causaban sumos pesares; pero Catalina con su humildad y mansedumbre despreciaba así estos agravios como todos los que le hacian; rogaba á Dios por sus perseguidores, y logró con sus oraciones que estas mugeres se convirtieran y retractaran sus calumnias.

El grande celo que manifestaba la santa por la gloria de Dios la hacia procurar por todas maneras la conversion de los pecadores, para lo cual recibió un don especial del Todopoderoso. Entre las grandes conversiones, debidas á esta santa, una de las mas ruidosas fué la de Nannes, hombre desarreglado, revoltoso y entregado á toda clase de vicios, á quien Catalina redujo al camino de la salud, mas que con sus discursos, con el poder de sus oraciones, siendo tan sincero el arrepentimiento de sus crímenes, que la multitud de calamidades que despues sobrevinieron á este hombre no debilitaron su virtud, y antes bien las consideraba como merecidas por sus pecados pasados. Este mismo Nannes cedió á Catalina una casa que poseia, y la santa con el permiso de la Silla Apostólica, fundó en ella un convento de monjas.

No fué menor la caridad de Catalina en las necesidades corporales de sus prójimos. Una devastadora peste invadió á Sena en el año 1374, y nuestra santa desplegó todo su celo en beneficio de los contagiados. Salió de su convento al socorro de los necesitados, á llevarles los auxilios espirituales y temporales, á curarlos y asistirlos lo mismo que si fueran sus hijos, sin que le causara repugnancia lo asqueroso de la enfermedad; y no contenta con estos servicios temporales, dirigia á Dios los mas fervientes ruegos por

que cesase aquella calamidad. Los habitantes de Sena debieron su salud á las oraciones de Catalina, y no pocos sanaron por su intercesion. Todos ocurrían á ella como á su amparo, no solo para obtener la sanidad del cuerpo, sino tambien la del alma, considerándola como una medianera entre Dios y los hombres.

La santa emprendió un viage al monte Pulciano, para poner en un convento de allí á dos sobrinas suyas, y de este lugar fué á Fisco, donde hizo grandes prodigios por el don especial de milagros que habia recibido del cielo. En el año 1375, se coligaron los estados de Florencia, de Perugia y de Toscana, contra el pontífice Gregorio XI, para despojarlo de todas las tierras que poseia en Italia, y á poco tiempo se unieron á los coligados, Bolonia, Viterbo, Ancona y otros señorios de bastante poder; Catalina se aflijó mucho con estas ocurrencias; pero con sus consejos y escritos, logró conservar la tranquilidad á los lugares de Arezo, Luca y Sena, que defendieron siempre al pontífice. Viendo los habitantes de Florencia que la guerra se dilataba, y que sus estragos se hacian sentir hasta en los rincones de las casas, trataron de cortar sus progresos, y con este intento escribieron á Catalina, para que fuera ella misma la que solicitara del papa los tratados que habian de terminar aquellas disensiones. La santa emprendió su marcha desde Sena, donde entonces estaba, y pasando á Florencia, en la que fué recibida con muchas demostraciones de alegría, por los habitantes de aquella ciudad, se dirigió á Aviñon, que era actualmente la residencia del pontífice, y llegó en 18 de Junio de 1376. El papa Gregorio, admirado de la prudencia y sabiduría de nuestra santa, despues de una larga conferencia que tuvo con ella, puso el asunto enteramente en sus manos; y Catalina habria terminado de todo punto la revolucion, si los de Florencia hubieran obrado de buena fé; pero los embajadores de esta ciudad, que posteriormente llegaron á Aviñon, se produjeron con mucha injusticia contra la Silla Apostólica, y nuestra santa tuvo mucho que sufrir de su insolencia.

Los romanos, que habian notado que los pontífices desde Juan XXII, electo en el año 1314, hasta Gregorio XI, habian fijado su residencia en Aviñon, se quejaron amargamente de este abandono, y formaron una representacion que pronosticaba malos resultados, si no era atendida. Este asunto fué otro de los motivos que lleva-



ron á nuestra santa á Aviñon, y logró que el pontífice se resolviera á volver á Roma para tranquilizar los ánimos.

Salió Gregorio de Aviñon el 13 de Septiembre del año 1376; y como ya antes habia salido Catalina, y tuvo que hacer una corta mansion en Génova, la encontró aquí el pontífice, de quien se despidió para volver al lugar de su nacimiento, rogándole al papa que no volviera á salir de Roma, si no quería alterar mas la paz en sus estados. En Sena vivió Catalina del mismo modo que lo habia hecho antes de sus viages, porque estos en nada habian turbado su devocion y su virtud. Era tanta la sabiduría de la santa, que muchos hombres solicitaban su consejo aun para negocios árdnos, y tuvo varios discipulos, entre los cuales se hizo muy notable Estevan, hijo de Courado, senador de Sena, que habia quedado reducido al último estado de miseria por la cruel persecucion de sus enemigos, y nuestra santa lo redujo á despreciar al mundo y á buscar á Dios que es el único consuelo en las desgracias. En efecto, Estevan llegó á ser un hombre edificante; y despues de haber acompañado á Catalina algunos años, tomó el hábito en la austera religion de la Cartuja.

No cesaba Catalina de procurar, por cuantos medios estaban á su alcance la pacificacion de la Italia, y con este intento escribió una carta á Gregorio XI para que se esforzara á tranquilizar sus estados. El pontífice entonces la comisionó para que ella acordara la paz con los de Florencia, que todavia estaban obstinados en las pretensiones que originaron aquella revolucion. Con este intento pasó Catalina de Sena á Florencia, y encontró en grandes revoluciones á sus habitantes en contra del pontífice; pero á pesar de esto y de las crueles persecuciones que sufrió, pudo moderar los ánimos y logró restablecer completamente la paz en aquellos estados en el año 1378, en el pontificado de Urbano VI. Concluida esta comision, que produjo tan buenos resultados, volvió Catalina á su amable retiro de Sena, donde encontraba todas las delicias de la soledad y todos los consuelos que le comunicaba su divino Esposo. En sus oraciones le descubria Dios los divinos misterios, y esto servia á la santa para escribir algunos libros que se pudieron recoger, y componen un tratado completo sobre la providencia, que se dió á luz despues de sus dias.

Mientras mas años tenia Catalina, mayor era su abstinencia; la





*S. Amador Martir.*



*S. Felipe Apóstol.*



*Santiago Apóstol.*



*S. Amasio Patriarca de Alejandría.*

cual llegó á tal estremo, que ya era milagrosa su conservacion. Muchos dias no tomaba otra cosa que la Eucaristia, y de esta manera ayunó una vez desde el miércoles de ceniza hasta la Ascension del Señor.

En los últimos dias de su vida tuvo Catalina una grande pesadumbre, al ver dividida á la Iglesia en el cisma que se formó despues de la muerte de Gregorio XI; porque aunque todos reconocieron por legítimo pontifice á Urbano VI, no obstante que algunos del pueblo habian protestado en el acto de su eleccion, despues se contrajo muchos enemigos que trataron de perseguirlo y con este intento levantaron aquel cisma, nombrando de pontifice á Clemente VII. La santa conoció el origen del mal, y procuró combatirlo. Despues de rogar á Dios fervorosamente por la tranquilidad de la Iglesia, escribió unas cartas enérgicas y llenas de fuego á los cardenales que habiendo elegido á Urbano por cabeza de la Iglesia, despues le negaron la obediencia. Tambien escribió á muchos príncipes para que reconocieran á Urbano por legítimo pontifice, y aun á este le puso una carta exortándole á la paciencia y conformidad en las adversidades, y á que moderara la aspereza de su genio que era el origen de aquellas desgracias. Urbano leyó con gusto la carta de Catalina, y se decidió á seguir sus consejos; pero para hacerlo con mas exactitud quiso tenerla á su lado, y le previno que fuera á Roma, lugar que estaba destinado por Dios para su muerte.

Debilitada su salud con la aspereza de sus penitencias, y las continuas enfermedades, murió en Roma el 29 de Abril del año 1380, á los 33 de su edad. Dejó escritos seis tratados en forma de diálogos, y un discurso sobre la Anunciancion de Maria. Tambien se conservann 564 cartas sobre distintos asuntos que manifiestan, no solo que sabia pensar, sino tambien escribir gallarda y correctamente. Su cadáver fué sepultado en la iglesia de Minerva, donde se conserva su cuerpo debajo del altar, aunque su cabeza pasó á la iglesia de dominicos de Sena. En el año 1461 la canonizó Pio II, y Urbano VIII trasladó su festividad para este dia.

### San Amador.

En la cruel persecucion que suscitaron los moros á los adoradores del verdadero Dios en aquellos aciagos siglos que dominaron en España, sacrificaron millares de víctimas á su fanático y rabio.



so celo por la secta de su falso profeta. Entre estos gloriosos atletas se cuenta á San Amador Presbítero, natural de la villa de Martos, de donde habian venido á Córdoba en compañía de sus padres y hermanos, á dedicarse al estudio de las letras. Moró por algun tiempo en esa ciudad, y habiéndose ordenado de sacerdote, se unió á Pedro el monje y á otro coloso varon llamado Ludovico, con el objeto de predicar el Evangelio á los mohometanos y confortar á los demas fieles en la fé, para impedir la seducción que necesariamente debe producir una ley como la del Alcorán, que se cimenta en la libertad de todos los placeres sensuales.

Se ignora cuanto tiempo se emplearon en esta loable y comprometida mision, y únicamente consta por los antiguos martirologios, que irritados los moros por el celo de aquellos varones apostólicos, los arrojaron en el rio, en cuyas aguas murieron ahogados el dia 30 de Mayo del año 855. No quiso, empero el Señor, por cuya gloria habian peleado estos fieles siervos suyos, que sus cuerpos careciesen del honor de la sepultura: así es que pasados algunos dias los arrojó el rio á sus riberas portentosamente, y habiéndolos recogido con la mayor veneracion los fieles, fueron llevadas sus preciosas reliquias á diversas partes de España y de Italia, en las que se conservan honoríficamente con el culto debido á los que tuvieron la dicha de sellar con su sangre, la verdad de la religion que profesaban.

*La Epístola es de los capítulos X y XI de la segunda de San Pablo á los corintios. (Pág. 167).*

Hermanos: El que se gloria, gloriése en el Señor. Porque no quien se abona á sí mismo es aprobado, sino aquel á quien Dios abona. ¡Plugiéase á Dios, &c.

*El Evangelio es del capítulo XXV de San Mateo. (Pág. 167).*

En aquel tiempo dijo Jesus á sus discipulos esta parábola: Será semejante el reino de los cielos á diez vírgenes, que tomando sus lámparas salieron á recibir al esposo, &c.

#### MEDITACION.

*Sobre la gloria esencial del alma bienaventurada.*

Considera que Dios nuestro Señor, Rey soberano de la gloria, dueño del hombre, y dador de los dones con que lo purifica del

pecado y lo perfecciona y adorna, por su infinita bondad lo glorifica, haciéndolo entrar en la herencia del reino celestial, como hijo adoptivo de Dios por la gracia y hermano de Jesucristo, que es en cuanto Dios, Hijo natural de Dios Padre, y en cuanto Hombre, el primogénito entre muchos hermanos, y que al mismo tiempo es cabeza de todos los predestinados, que forman su cuerpo místico ó Iglesia triunfante. Mas como quiera que este cuerpo místico se formó en la tierra por la fé, y se vivificó por la gracia, es necesario que el hombre esté en fé y en gracia final, para el partir de este mundo pueda ser adjudicado á la parte de los escogidos, esto es, pueda ser reconocido por miembro de este cuerpo místico glorioso, y entrar en los derechos de que él goza, y que le mereció su sagrada cabeza Cristo Jesus. A mas de esto, y por razon de que el cuerpo místico en la patria es del todo puro y sin mancha, y goza todo el esplendor y libertad propios de los hijos de Dios, es necesario que el alma salga de este mundo sin mancha alguna de pecado leve, ni reato de pena que pagar, para que entre inmediatamente en la gloria, ó que antes se purifique y pague sus deudas en el purgatorio, si sale de este mundo con alguna culpa venial ó reato de pena temporal, debida por pecados ya perdonados. ¡Oh y cuanto es y debe ser la pureza del alma para ser glorificada! ¡qué esplendorosa su vestidura nupcial para que sea admitida á la sala de las bodas eternas!

Considera que, supuestas las condiciones y el derecho que contemplamos ayer, y la disposicion que acabamos de observar, el alma es glorificada, entra en el gozo de su Señor, es admitida á la vision beatifica, para la cual ademas se le dispone con una cualidad sobrenatural que se llama *luz de gloria*, mediante la cual ve á Dios como es en sí; mas no como ven los ojos un objeto material; sino como ve el entendimiento las especies ó ideas dentro de sí; pues la misma esencia divina se une al entendimiento, como forma, para que un ser creado, como es el alma, pueda ver al ser increado, que es un ser purísimo y simplicísimo, altísimo y secretísimo, puro espíritu, y espíritu que es suma y actualísima inteligencia; por donde es que la vista natural de la alma, que es su inteligencia, no basta para ver á Dios, si no es glorificada, hecha perspicacísima por la luz de gloria, y recibiendo la misma esencia divina, altísima, sutilísima, hermosísima, esto es al mismo Dios que se le manifiesta para que lo vea. Hé aquí la bienaventuran-



za esencial, que es la vision intuitiva de Dios, premio magnífico de la fé, con que el hombre creyó en él sin verlo: ahora lo ve en la patria celestial, y por consiguiente la fé se desvaneció por no ser ya necesaria. Mas esta bienaventuranza esencial se complementa con el amor beatífico que necesariamente sigue á la vision intuitiva, y que da á la alma bienaventurada no sólo amar, sino amar gozando de Dios, gozando de su amor, gozando de su felicidad, en cuanto puede la criatura percibir el gozo inefable del ser increado. ¡Ah! Ella se ve inundada y como sumergida en un torrente de delicias; y la vision y el gozo, así como la hacen amar á Dios con un amor necesario que no puede faltarle, así la hacen impecable y santa eternamente. ¡Oh premio de la gracia; premio de la virtud con que esta alma dichosa se mantuvo en el amor y gracia del Señor! Alcáuzate yo, y mézclate en lo posible, con obras llenas y perfectas, que sean dignas de Dios.

#### PETICION Y PROPÓSITOS.

Dígnate concedermelo ¡Oh Dios de bondad! y ya que te comunicas á tus almas aquí por gracia y caridad, y allá por gloria, concédeme que mi nombre esté escrito en el cielo, y que yo viva en la tierra una vida de amor y fidelidad, como te prometo, para alcanzar por ella la vida eterna de la gloria. Amén.

#### JACULATORIA.

Darás, Señor, á mi alma en la patria una medida de gloria llena y rebosante, que la circunde y bañe en su abundancia.

#### LECCION.

*Sobre el augusto misterio de la Sagrada Eucaristia.*

Hemos concluido el día de antes de ayer la esplicacion del símbolo de los apóstoles. Tratamos ayer de la gracia. Nos hallamos bien instruidos en lo que debemos creer. Pero ¿caso es bastante para nuestra santificacion el que creamos? De ninguna suerte. Es preciso que obremos, segun lo exige una vida santa, espiritual y virtuosa; y así por ahora dedicaremos este día á completar la instruccion en los misterios de nuestra creencia. Tratemos pues en la leccion presente del agosto, del inefable, del incompre-

ble misterio de la Sagrada Eucaristia. Bajo auspicios tan felices, bajo la proteccion de Jesus en el sacramento de amor, concluyamos la esplicacion del credo, y entraremos mañana en la de los mandamientos. Humillémonos ante la magestad augusta de todo un Dios, encerrada por decirlo así, en unas pocas especies de pan y vino. ¿Para qué? Para servir de alimento al hombre, para fortificarlo contra las tentaciones del demonio, y manifestarle igualmente y ministrarle las fuerzas necesarias con que marche por la senda estrecha de la virtud.

Cuando se cumplieron los tiempos en que la realidad del nuevo testamento, debía suceder á las imágenes del antiguo, declaró Dios que ya no aceptaría holocaustos y sacrificios de la ley escrita, sino que cesando las figuras, en espresion del apóstol, vino una nueva victima, y el padre formó á su hijo un cuerpo que las llenase todas; *una nueva alianza establecida sobre mejores, promesas sucede á la antigua, que ya habia pasado.* Mas para completar la obra de la redencion no se contentó Jesucristo con ofrecer su cuerpo y sangre por nosotros en el calvario, sino que despues de haber entrado en el reino que nos conquistó, nos toma por la mano para conducirnos hasta él; *pero que habiendo amado á los suyos que estaban en el mundo, los amó hasta el fin.*

Este misterio que en los primeros siglos del cristianismo se celebraba con tanta angustia, por la persecucion que sufría la iglesia de los enemigos de la religion, no es ahora bien apreciado, *sino de los que se han acostumbrado* en espresion de San Pablo, *por un asiduo ejercicio, á discernir el bien y el mal.* Acérquemonos pues nosotros con su santo pavor, y apartando toda curiosidad profana, descórramos el velo del santuario para contemplar las maravillas que nos oculta. El sacrificio eucaristico instituido por Jesucristo, es aquella *ofrenda que segun la profeta de Malaquias, se habia de ofrecer á Dios cuando sienta ya engrandecido su nombre desde Oriente hasta Occidente, las naciones le sacrificarán en todo lugar.*

No siendo por consiguiente solo un espíritu y un corazón lleno de fé y de amor, lo cual no sería diferente de los sacrificios ofrecidos por los justos del antiguo testamento, sino una oblation nueva de valor infinito, oblation que enseñaron los apóstoles, y que la Iglesia despues de ellos no ha cesado de ofrecer todos los días.



Sobre esta mesa del Señor se ofrece el santo, verdadero y completo sacrificio que el sacerdote en representación de Jesucristo ofrece á su eterno Padre, en el que la bendición, según San Cipriano, es mas fuerte que la naturaleza que muda y destruye. Las palabras: *Esto es mi cuerpo*, tienen en todo tiempo y lugar en espresion de San Ambrosio, la virtud poderosa de transformar los dones ofrecidos, haciendo un sacrificio perfecto. El cordero immaculado, se hace la hostia de propiciación por los vivos y los difuntos; siendo mas admirable, como nota San Cirilo, que no pudiéndose aplicar el sacramento á los dementes ni á los muertos, tengamos un sacrificio cuya virtud se estiende aun á los hereges é infieles, por cuya conversión se ruega, y á los que habiendo pasado á la eternidad no han llegado todavía á la gloria.

La Iglesia no cree, como se le imputa, que este sacrificio sea un suplemento del de la cruz, pero cree, en espresion del concilio de Trento, que es el mismo de la cruz continuado, sin mas diferencia que en la manera de ofrecerse. El sacrificio que ofrecemos, escribió San Cipriano, es la pasión del Señor. "Cuando veais, dice San Juan Crisóstomo, que el sacerdote se acerca con frecuencia á Dios para sacrificar, no creais que sea por ineficacia del sacrificio; es cierto que le ofrecemos todos los días, pero lo hacemos en memoria de la muerte de Jesucristo, porque solo hay una hostia y no muchas; y ofreciendo nosotros ahora el mismo sacrificio que se ofreció entonces, es siempre una y la misma hostia; y nó la ofrecemos á otro que á Dios solo."

Lo dicho basta para formar alguna idea de la Sagrada Eucaristía como sacrificio; diremos algo de la misma como sacramento.

La Sagrada Eucaristía debe considerarse como el complemento de todos los milagros del Redentor. Borrado con su sangre el decreto de muerte eterna, y reengendrado el hombre en el bautismo, queda luego unido con Jesucristo, como con su cabeza, no formando sino un solo cuerpo vivificado por el espíritu del mismo Jesucristo, por medio de una nueva vida eterna y perdurable. Este es pues el gran designio del Señor en el misterio adorable de la Eucaristía: hacerse el alimento de esta nueva criatura, que en nosotros ha renacido por el bautismo, y ser el principio vivificante de todos los miembros que unidos con él forman el cuerpo místico de Jesucristo. Así nos lo manifestó de un modo admirable el mismo

Salvador cuando dijo á los de Cafarnaúm, que el maná que sus padres miraban como bajado del cielo, no tendría virtud de preservarlos ni aun de la muerte corporal; pero que el maná que el les ofrecía tenía virtud para vivificar sus cuerpos y para hacer vivir sus almas eternamente. Este maná, pues, que recibimos en la Eucaristía, sirve de alimento espiritual al alma reengendrándola en Jesucristo, la libra de las enfermedades que pueden sobrevenirle y de los peligros en que puede caer, y le da valor y fuerza para ver sin temor el sepulcro, y pasar por él á la vida de la eternidad.

Para probar la existencia real de Jesucristo en este angusto sacramento conforme á este dogma cristiano, sería necesario referir las espresiones todas de la Escritura santa y los comentarios hechos sobre ellas por los santos padres desde el principio de la Iglesia, en que se significa de un modo terminante y espreso esta misma divina presencia real de Jesucristo. En vano los protestantes para eludir la fuerza y el peso de tantos testimonios han dicho que todas estas espresiones no podían entenderse sino en un sentido figurado y metafórico, y no literal y natural. Los terminantes textos de la Escritura Santa en que nos dice Jesucristo: *Este es mi cuerpo. Esta es mi sangre; y yo permaneceré con vosotros hasta la consumación de los siglos. Yo soy el pan vivo que bajé del cielo. El que come mi carne y bebe mi sangre, permanece en mí, y yo en él. Y el que come mi carne vivirá eternamente*, no dejan duda alguna de la presencia real de Jesucristo bajo las especies de pan y vino. Por lo mismo, sin detenernos en copiar los muchos textos que á los dichos podríamos añadir, nos contraeremos únicamente á probar lo primero contra los protestantes, que los Santos Padres de los primeros siglos han creído está real y física presencia de Jesucristo en la Eucaristía; y contra los falsos filósofos, que este misterio nada tiene que repugne á la razón, aunque sea como lo es, muy superior á ella.

San Ignacio, obispo de Antioquia, habla de ciertos hereges que no recibían la Eucaristía, porque no confesaban que la Eucaristía fuese la carne de nuestro Señor que padeció por nuestros pecados. San Justino asegura que no recibimos el sacramento como si fuera un pan ordinario y una bebida común; sino que sabemos de fé que este manjar y esta bebida habiéndose consagrado y hecho Eucaristía por las preces que el Verbo de Dios nos enseñó, son la carne



y la sangre de este mismo Jesucristo, que se hizo hombre por nuestro amor. San Cirilo de Jerusalén así se espresa: "Habiendo dicho Jesucristo, hablando del pan: *Este es mi cuerpo*, ¿quién tendrá la osadía de ponerlo en duda?" Y habiendo dicho el mismo *Esta es mi Sangre*, ¿quién se atreverá á dudarlo, diciendo que no es su Sangre?" San Ambrosio, en el tratado para la instruccion de los recién bautizados, se esplica en estos términos: Vosotros me diréis acaso, ¿cómo es que vos me aseguráis que yo recibo el cuerpo de Jesucristo? Mas yo os responderé: ¿La palabra de Jesucristo que ha podido hacer todo lo que existe de la nada, no podrá también mudar lo que es en lo que no era antes? San Gaudencio, obispo de Bresa, se declara de este modo: "El Criador y el Señor de la naturaleza que hace nacer el trigo de la tierra de donde se forma el pan, hace después su propio cuerpo de este pan, porque puede hacerlo, y lo ha prometido; y el que del agua hizo vino, hace también del vino su Sangre." San Cirilo, patriarca de Alejandría, escribe en esta forma: "Nosotros celebramos el santo sacrificio de las iglesias, creyendo que el cuerpo que está á nuestra vista no es el cuerpo de un hombre comun y semejante á nosotros, y lo mismo la sangre; sino que nosotros lo recibimos como que se hecho el propio cuerpo y la propia sangre del Verbo que da vida á todas las cosas." Lo que dice San Juan Damasceno es mucho mas espreso: "El pan y el vino no son figuras del cuerpo y de la sangre de Jesucristo (Dios nos libre de creer tal), sino que son el mismo cuerpo deificado de Jesucristo, no habiéndonos dicho nuestro Señor: Esta es la figura de mi cuerpo, sino *esta es mi sangre*. Finalmente, San Juan Crisóstomo está lleno de espresiones que denotan la presencia real de Jesucristo en el Sacramento. "Cuántos hay, dice, que quisieran haber visto su forma, su figura y sus vestidos. Y bien ya le veis, y le tocáis, ya le coméis. Os contentabais con solo ver su vestidos, y el mismo se da para que le comais y para estar dentro de vosotros."

Negar la posibilidad de la presencia real de Jesucristo en la Eucaristía, es negar la omnipotencia divina, pues que es negar á Dios el poder de producir ó de conservar una sustancia bajo las apariencias de otra. Los falsos filósofos pretenden que Jesucristo no

puede estar presente en la Eucaristía, sin que las partes de su cuerpo estén penetradas las unas por las otras. Que esta penetracion es imposible, y por último, que repugna que un cuerpo esté el mismo tiempo en dos lugares diferentes.

Para mostrar que Jesucristo no puede estar en la Eucaristía sin que las partes de su cuerpo se penetren unas con otras, debia mostrarse que Dios en toda la estension de su poder, no tenia otro medio de obrar este misterio que el de la penetracion de los cuerpos, prueba que no podria darse á los naturalistas que conocen la estrechada compresibilidad de la materia, y la pequenez del espacio á que pueden reducirse los cuerpos mas grandes; que saben que los árboles mas robustos están guardados en semillas, apenas perceptibles á la vista, y que un punto sensible, contiene una infinidad de puntos insensibles.

Otros hereges ridiculizan este misterio, usando del lenguaje de que el pan se ha cambiado en Dios. Los católicos creemos que el pan se ha convertido en cuerpo de Cristo, en cuanto á que la sustancia que habia antes de pan ya no existe, sino la sustancia del cuerpo de Cristo bajo las mismas apariencias que existian antes de la consagracion. Dios no se cambia en nada, ni nada se cambia en Dios en el sentido que quieren esos pseudo-filósofos. La inmutabilidad divina es un artículo de nuestra fé; pero ¿quien confiesa su omnipotencia, podrá negarle que pueda destruir una cosa, y colocar otra que conserve la misma figura y apariencias que la que se ha destruido?

Todas las dificultades, todas las objeciones desaparecen delante de las palabras del Salvador. Todos los motivos que apoyan la fé católica, apoyan este misterio en particular, de donde resulta que este dogma es particularmente incontestable. Pero el humilde cristiano que no busca argumentos en este sacramento, comprende mejor que todos los filósofos, los recursos y los consuelos espirituales en que abunda. El ve la perfecta analogía de la antigua con la nueva ley en la una y en la otra: El sacrificio hecho á Dios produce el alimento del pueblo fiel, reproduciéndose el maná del desierto, y en la necesidad de viajar en un desierto, encuentra en este celestial alimento un viático sólido y durable que le sostiene hasta llegar á la patria celestial; viéndose cumplida de este modo la mas literal de las promesas hechas por Jesucristo,



De permanecer con los hombres hasta la consumación de los siglos. El cristiano no solamente goza, dice San Juan Crisóstomo, de la satisfacción de ver á su Salvador, y de tocar, como la muger enferma de que habla el Evangelio, la orla de su vestido, sino que lo toma en su boca y lo coloca en su corazón. La viveza de su fé, como lo observa el autor de la imitación de Cristo, viene á ser un nuevo motivo para creer este gran misterio, con la que adquiere, por decirlo así, una prueba experimental é íntimamente convincente en sentimientos, que el error no puede producir y que no puede hacer en favor de un falso objeto del culto. ¡Quiera el Señor concedernos la fé mas viva y mas ardiente, de éste y de los demas dogmas del cristianismo, y que sabiendo lo que debemos creer se aliente nuestra voluntad á cumplir los preceptos divinos, pues que la fé sin buenas obras de nada nos servirá.

## MAYO.

### DIA PRIMERO.

#### San Felipe y Santiago, apóstoles.

##### SAN FELIPE.

Entre los hombres afortunados á quienes el Señor llamó para hacerlos sus Apóstoles, fué uno San Felipe. Este glorioso Santo nació en Betsaida, ciudad de Galilea, á las orillas del lago de Genesareth. Era casado y tenia varias hijas cuando se unió á los discipulos de San Juan Bautista; mas habiendo oido decir á éste que Jesus era el Cordero de Dios, desde aquel mismo dia fué á buscarlo con uno de sus compañeros al lugar de su retiro; y presentándole al inmediato á su hermano Simon, llamado despues Pedro, se volvió á su casa. Habiéndolo encontrado á pocos dias el Señor, le mandó que caminase en su seguimiento; y segun la opinion comun, este Santo fué quien pidiéndole licencia para ir á enterar á su padre, recibió por respuesta que "dejase á los muertos enterar á sus muertos."

Felipe no solo se unió de todo corazón á su Divino Maestro, sino que inflamado de caritativo celo para hacerlo conocer, solicitaba el que todos lo reconociesen por el verdadero Mesías. Así es, que él fué quien condujo á la presencia del Salvador á su amigo Natanael, y á él y á San Andres se dirigieron unos gentiles para ver á nuestro Salvador, gracia que obtuvieron por su mediacion. Nuestro Santo acompañó al Señor á las bodas de Canaa, y presencié el primer milagro de Jesucristo, cuando convirtió el agua en vino. Un año despues fué colocado en el número de los doce Apóstoles, y al año siguiente cuando el Salvador quiso dar de comer á la gran